

Tras haber revisado por partida doble la obra de Apichatpong Weerasethakul (el sábado anterior, su ópera prima en el Guggenheim, y el martes, en nuestra habitual sala del Carmen, su último trabajo), el sábado 20 de mayo volvimos a disfrutar de una de las sesiones que el FAS ofrece en el Auditorio del museo Guggenheim con motivo del XX aniversario de éste. Cerrábamos así un mini-ciclo titulado "Rupturas narrativas en el cine contemporáneo", también de la mano de Norberto Albóniga, con una nutrida asistencia, a pesar de que la hora (las 5,30, impuesta por los horarios del museo) y lo espléndido de la tarde parecían invitar a los entretenimientos al aire libre.

En esta ocasión la cinta elegida era el último trabajo de Albert Serra, joven director catalán que ha ido presentando en el FAS regularmente sus trabajos, acompañándonos también en las sesiones habitualmente; y de hecho, su intención había sido hacerlo también en esta ocasión, aunque se lo impidió la necesidad de estar presente en el Festival de Cannes, por lo cual nos enviaba expresamente sus disculpas a través de Norberto, quien nos hizo un breve recorrido por la obra de este autor, siempre arriesgada y rupturista, desde "Honor de cavallería", hasta "El cant dels ocells", en que acompaña a los Reyes Magos en su viaje, poniendo el acento en el viaje en sí. También vimos recientemente en el FAS su "Historia de la meva mort", que fue galardonada en el Festival de Locarno, donde también se centraba en un viaje, mezclando un personaje real, Casanova, con uno de ficción, el conde Drácula, imaginando un encuentro entre ambos a partir de un dato real, el de la muerte de Casanova en los Cárpatos. En estas películas tenía mucha importancia el viaje, la naturaleza, aunque se dedicasen a "contar la nada", rompiendo con los esquemas narrativos tradicionales, del mismo modo que lo hacen, por ejemplo, las obras del expresionismo abstracto que se exponen ahora mismo en el museo que nos alberga, según el símil que nos propuso el presentador.

Sin embargo, para este su último trabajo, Serra rompe incluso con esas convenciones, y así, abandona la naturaleza por un escenario cerrado, el de los aposentos del rey, más aún, su lecho de muerte. Y se centra en un personaje real, el Rey Sol, contando para encarnarlo a un grande del cine, actor fetiche de Truffaut, Jean-Pierre Léaud, al cual enfrenta con actores no profesionales como es también práctica habitual en él. Así, a lo largo de casi dos horas asistimos a la agonía del rey, a causa de la gangrena, y al final de la película, a su autopsia, todo ello en base a datos históricos; y, con una anécdota mínima, el director consigue introducir un sutil humor, hablarnos de las intrigas de corte, del enfrentamiento entre ciencia y superstición... Contención en los recursos utilizados, porque nos contaba Norberto que una de las dificultades que se había encontrado Serra había sido la de restringir a un Léaud que deseaba utilizar más expresividad. Y contención también en el uso del a música, no así en los recursos visuales, riquísimos.

El martes 23, cerrado el ciclo, volveremos a encontrarnos en el salón del Carmen para disfrutar de una sesión, también ya clásica, en colaboración con la "Asociación de guionistas vascos". Veremos la película española "La adopción, de Daniela Féjerman. Hasta entonces.

Ana G.